

toda la santa ciudad. Este es Jeremías, profeta de Dios. Jeremías fué el que escribió mas de todos los profetas, y el que padeció mas persecuciones.

---

#### SE CONCLUYE LA TRASMIGRACION DE JUDÁ.

Sin freno las reliquias de Judá despues que murió Jeremías, se entregaron á los últimos excesos de la idolatría, de la desenvoltura y de todo género de crímenes hasta que, segun las predicciones del mismo profeta, perecieron por el hambre, la peste y la espada. Nabucodonosor destruyó los reinos comarcanos de los Amonitas, Moabitas, Idumeos, Lirios, Filisteos y Tirios, y por último se apoderó del Egipto y le entregó al saqueo, á la prision y á la muerte. Los soldados tomaron un rico botín, y pasaron á filo de espada un número grandísimo de Egipcios, y entre estos perecieron los Judíos que contra la órden del Señor habian huido á aquel reino y aun no habian muerto por el hambre y por la peste que habian precedido, y tomaron una multitud de cautivos que se llevaron á Babilonia, y entre estos fueron todos los Judíos que contra su voluntad habian sido llevados á Egipto por Joanan y sus compañeros, y que no habian tenido proporeion para huirse de aquel reino y volverse al de Judá. Este rebusco, por explicarme así, que hizo la Justicia divina en todas las naciones adonde habian huido los Judíos obstinados, nos enseña que no solo la resistencia, pero tampoco la huida, ni cuantos consejos dicta la prudencia humana, ponen al hombre á cubierto de los golpes de la Justicia divina, y que solamente la sumision y la penitencia los contiene. En efecto, la resistencia y la obstinacion fueron las que señalaron el cautiverio á unos, y otros la muerte. Je-

rusalen se empeña en defenderse y resistir contra las órdenes del Señor intimadas por sus profetas, y Jerusalem peree. Parte de sus moradores se esconden entre los idólatras de los reinos vecinos, se obstinan en no volver á su país, y allá les alcanza la espada del Señor y son pasados á cuchillo con los idólatras que les habian admitido. Joaquín apenas hace resistencia, deja entrar á Nabuco en Jerusalem, y Nabuco le toma prisionero, se lleva con él un número de Judíos principales á Babilonia, y allí viven aunque cautivos. Jeconías, la reina viuda, la familia real, lo principal de la corte y los sirvientes del rey, salen al encuentro á las cadenas, las reciben y van á vivir en Babilonia. Huyen á Egipto las reliquias de Judá, unas arrastrando á otras, y otras arrastradas por aquellas. Allí perecen las primeras, y en el cautiverio viven las segundas, de donde resulta que la sumision formó el cautiverio, y la resistencia el exterminio, y que entre uno y otro causaron aquella lastimosa soledad de Judá y Jerusalem que tan amargamente lloraba Jeremías en sus *Lamentaciones*.

---

#### SUCESOS DEL CAUTIVERIO.

Acabó el Señor por despoblar un reino cuyos moradores venían de tan léjos próvocando su divina justicia con sus grandes y continuos delitos, y sobre todo con sus idolatrías, pero se reservó en los cautivos una preciosa semilla para criar un pueblo nuevo que volviese á ocupar la tierra de los patriarcas, á levantar los muros de Jerusalem, á sacar otro templo de entre las ruinas del que habia sido destruido, y á extender delante del lugar santísimo el velo que debia cubrirle y abrirse



de alto á bajo al tiempo que fuese abierto sobre el árbol de la cruz el costado de su santísimo Hijo. No les veremos aumentarse en la Caldea de un modo prodigioso como sus padres en Egipto, ni salir como aquellos de una sola vez y en un solo dia de su cautividad entre multitud de portentos, pero les veremos conservarse y aun aumentarse en su cautiverio y salir de él en varios tiempos y cuerpos sin prodigios, pero no sin aquella suave y sabia providencia que, dejando obrar á los hombres segun sus proyectos, conduce los sucesos al término y fin que se propone. Veremos destruirse las monarquías y subir á los tronos monarcas que esta sabia providencia destina, sin ser advertida, para conceder la libertad á su pueblo y cumplir las profecías.

Además de esta providencia admirable veremos muchos y grandes prodigios en el tiempo de su cautiverio, veremos aquel don de penitencia, de sufrimiento, de fidelidad y de perseverancia en el bien que no se había visto en la descendencia de Jacob hacia años y aun siglos, y que fué el mayor de todos los prodigios. Idólatras estos hombres en Judea y Jerusalem, donde la adoracion de un solo Dios era la ley suprema, y donde el idólatra estaba condenado á pena de muerte, no lo son en Caldea y Babilonia, donde la idolatría era la primera ley. Esto, repito, fué un portento de la gracia y el cimiento de los demás prodigios que veremos en su cautiverio. Los principales hombres de que se valió el Señor para obrar este portento fueron los dos grandes profetas Jeremías y Ezequiel. El primero con las cartas que les escribia desde la Judea, y el segundo con las exhortaciones que les hacia en Babilonia. Tambien contribuyó mucho Baruc, que despues de la muerte de Jeremías, su querido maestro, vino á Babilonia, donde escribió la carta ó libro que tenemos con el nombre de profecía de Baruc, y que dirigió á los dispersos que se iban reuniendo en Jerusalem, despues de haberla leído, como se dice en el capítulo primero, á Jeconías, hijo de

Joaquin, rey de Judá, á los hijos del rey y demás de la familia real, á los ancianos y á todo el pueblo desde el mas pequeño hasta el mayor que venían á oír el libro. Todos los cuales, oyéndole, lloraban, ayunaban y oraban en la presencia del Señor. No quiere decir esto que no hubiese, particularmente en los principios de la cautividad, algunos profetas falsos, como Acab y Semeías, y algunos pecadores envejecidos en dias malos, como los viejos de Babilonia; lo que quiere decir es que el pueblo en general guardaba la ley, y que la idolatría no volvió á mancharle con sus inmundicias. Hecha esta breve reseña del espíritu de los cautivos en el tiempo de su cautividad y del modo admirable con que la divina Providencia les volvió á la tierra de sus padres, entremos en la historia del cautiverio.

#### Se establecen los cautivos en la Caldea.

Nabucodonosor dió á los cautivos tierras para que las cultivasen y se mantuviesen con sus frutos y facultad para edificar casas y establecerse, pero los falsos profetas, que no cesaban de pronosticarles que luego volverían á la Judea, resistian que se estableciesen fuera de su patria; mas sabiendo estos por Jeremías que la cautividad habia de durar setenta años, y que el Señor queria que edificasen casas y las habitasen, que cultivasen huertos y comiesen sus frutos, y que se casasen y casasen sus hijos y no fuesen pocos en número, se aprovecharon de la generosidad de Nabucodonosor y se establecieron en la tierra de su cautividad hasta que se cumpliese el tiempo que el Señor habia señalado y los volviese á su patria. Eran sin disputa los Judíos mas laboriosos que los guerreros babilonios, mas industriosos y mas hábiles, particularmente en el comercio, y de costumbres muy enteras, y todo esto les proporcionó fijar sus establecimientos y atraerse la estimacion de sus señores. Cuando seguian fi-



jando y extendiendo sus posesiones, hubo una mudanza que no dejó de causar á la mitad de los cautivos algun trastorno.

**Pasan como una mitad á la Persia.**

Á los tres años despues de completa la cautividad, conquistó Nabucodonosor la Elemaida y la Susiana, que eran dos provincias grandes de la Persia, y como su máxima era cambiar los habitantes de los países que conquistaba, envió los de estas dos provincias á la Judea que estaba casi enteramente desierta y las pobló con la mitad de los cautivos que tenia en Babilonia. Por este cambio se vieron los que envió á la Persia privados de sus establecimientos y precisados á formarlos de nuevo en el país adonde fueron enviados, y en el cual Nabucodonosor les concedió tierras como lo habia hecho en Babilonia. De este modo la cautividad quedó dividida en dos partes casi iguales é igualmente favorecidas por el Señor, pues que miraba á todos los cautivos con igual predileccion, y si concedia á la Caldea Danieles y Susanas, tambien concedió á la Persia Esteres y Mardoqueos.

**DANIEL, TAMBIEN DE LOS PROFETAS MAYORES.**

Nació Daniel en la ciudad de Beteron, de la tribu de Judá y de la estirpe real de David, y fué llevado á Babilonia por Nabucodonosor juntamente con el rey Joaquin, quedando en rehenes con otros muchos señores de Jerusalem, cuando se permitió á Joaquin volver á su corte, y pasando á la clase de cautivo luego que murió Joaquin, de quien era fiador. Daniel fué el héroe de los Judíos en Babilonia y el principal ministro de las misericordias de Dios sobre sus hermanos. En la tierna edad de catorce á diez y seis años (san Ignacio dice en la de doce) pro-





nunció ya en Babilonia aquella célebre sentencia que libró á la casta Susana de la muerte, y con este hecho vamos á principiar la historia y prodigios de este gran profeta, pues aunque se refiere al fin de su libro, la edad en que sucedió pide que se ponga al principio. Á mas de que nos dice san Jerónimo que en las ediciones ordinarias de la *Biblia* se hallaba referida en el principio del libro de Daniel, habiéndola colocado Teodocion en este lugar por razon de la edad que tenia el profeta cuando sucedió.

#### HISTORIA DE SUSANA.

Habia, dice el sagrado texto, un varon que moraba en Babilonia y su nombre era Joaquin. Este casó con una jóven llamada Susana, hija de Heléias, en gran manera hermosa y temerosa de Dios, porque sus padres, siendo justos, enseñaron á su hija segun la ley de Moisés. Era Joaquin muy rico y tenia un jardin arbolado contiguo á su casa. Concurrían á él los Judíos, porque era el mas respetable de todos. En aquel año fueron puestos por jueces del pueblo dos viejos de aquellos de quienes dijo el Señor : La iniquidad salió de Babilonia de los viejos que eran jueces y que parecían gobernar el pueblo. Se juntaban estos en la casa de Joaquin, y allí venían á ellos todos los que tenían pleitos; y quando el pueblo se habia retirado al medio dia, entraba Susana á pasearse en el jardin de su marido. Todos los dias la veían los viejos entrar y pasearse, y se encendieron en mal deseo. Perdieron el sentido, dice el sagrado texto, y apartaron sus ojos para no ver el cielo, ni acordarse de los juicios justos.

Pintura exacta de los pecadores, particularmente de los lujuriosos. Se avergüenzan de mirar al cielo, mansion de la pureza, y se olvidan de los justos juicios de Dios y de los castigos de su justicia. Entrambos fueron heridos del amor de Susana, y ninguno comunicó al otro su dolencia,



porque tenían vergüenza (no de que les viese Dios, cuyos justos juicios olvidaban) sino de que lo supiese el compañero, pero cada vez deseaban con mas ceguedad la ocasion de hallarla sola. Un dia cuando salian de la audiencia, se dijeron uno á otro : Vamos á casa, porque es hora de comer. Mas no era esto, sino el deseo que cada uno tenia de verse libre del compañero para lograr su depravado intento. Se despidieron y separaron uno de otro, pero llevando ambos un mismo fin, se volvieron á encontrar en el mismo sitio, y preguntándose la causa de aquel encuentro, se declararon mutuamente su mal deseo, y entonces de comun acuerdo determinaron el tiempo en que podrian hallarla sola.

Sucedió, pues, que, esperando la ocasion oportuna, se entraron en el jardin y se escondieron. Entró despues Susana como todos los dias con solas sus criadas y quiso bañarse en él, porque era el tiempo del estío. Andad, dijo á sus doncellas, y traedme óleo y ungüentos y cerrad las puertas del jardin para bañarme. ¡ Tal era su recato que ni las criadas quiso que la vieran en el baño ! Ellas lo hicieron como se lo mandaba. Cerraron las puertas del jardin y salieron por un postigo á traer lo que habia ordenado, pero no sabian que los viejos quedaban dentro escondidos. Habiendo salido las criadas, vinieron los dos viejos corriendo á Susana y la dijeron : Cerradas estan las puertas del jardin : nadie nos ve : nosotros estamos enamorados de ti : condesciende con nosotros, porque sino quisieres condescender, testificaremos contra ti, diciendo : que estaba contigo un mancebo, y que para estar con él despachaste las criadas. Toda temblando Susana arrojó un profundo gemido, y dijo : Angustias me cercan de todas partes, porque si lo hiciere, muerte es para mí ( alma ), y si no lo hiciere, muerte es para mí ( cuerpo ), porque no me libraré de vuestras manos y moriré apedreada como adúltera ; pero mejor me es caer en vuestras manos ( y morir inocente ) que pecar delante del Señor. ( Este es el deber de todos los hombres : mo-

rir antes que cometer el delito contra su Dios y en su presencia ).

Aquí la casta Israelita gritó con todas sus fuerzas implorando socorro : pero gritaron tambien los viejos contra ella ; corrió uno y abrió las puertas del jardin, y cuando los criados de la casa oyeron los gritos, vinieron corriendo por el postigo á ver lo que sucedia, y encontraron á su ama entre los dos viejos acongojada y sin decir una palabra ; pero aquellos hombres perversos supieron calumniar tan completamente á la inocente, que sus criados quedaron en extremo avergonzados y solo pudieron decir : que jamás se habia dicho cosa semejante de su ama. Concluida esta escena traidora, Susana, sostenida por sus criadas, se retira á su casa, donde, bañada en lágrimas, pone en manos de su Dios el suceso de su causa, y los impostores van á las suyas á ocuparse del modo de ocultar para siempre su infame maldad, procurando que muriera el único testigo de ella, que es Susana. Tenia esta tan acreditada su virtud que nadie de su familia pudo mirarla como culpada. Sus parientes acudieron á consolarla, sus padres mezclaron sus lágrimas con las de su querida hija, y su marido la procuró consolar cuanto pudo protestándola su eterna confianza, y si la vida y la honra de Susana hubieran pendido de él, en ningunas manos las habria podido tener mas aseguradas ; pero se trataba de un adulterio, la ley condenaba á muerte á la adúltera y debia morir apedreada por el pueblo una vez que llegara á probársela.

El dia siguiente vino el pueblo segun lo tenia de costumbre á la casa de Joaquin, y tambien acudieron los dos viejos llenos de intentos inicuos contra Susana para condenarla á muerte, y luego dijeron : Enviad por Susana, hija de Helcias y mujer de Joaquin, y al punto la trajeron. Era Susana en extremo delicada y de grande hermosura, y venia cubierta con un velo y acompañada de sus padres, sus hijos y todos sus parientes. Mas aquellos malvados ( á pretexto de respeto debido al tribunal



mandaron que la descubriesen para, á lo menos así, saciarse de su hermosura. Al ver á Susana descubierta no solo lloraban sus padres y parientes, sino todos cuantos la conocian. Entonces levantándose los dos viejos en medio del pueblo pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana (segun ordenaba la ley á los acusadores y testigos), y ella llorando, levantó sus ojos al cielo, porque en el Señor tenia puesta su confianza. Aquí principiaron los impostores la relacion de sus falsos testimonios. diciendo : Estábamos nosotros paseando solos en el jardin, y entró esta con dos criadas, cerró las puertas, envió fuera las criadas, y luego vino un mancebo que estaba escondido y se fué á ella. Nosotros que estábamos en un ángulo del jardin, al ver la maldad, corrimos adonde estaban, mas no pudimos prender al mancebo porque era mas fuerte que nosotros, y abriendo la puerta, se echó fuera de un salto; pero prendimos á esta, y habiéndola preguntado quién era el mancebo, no quiso declararlo. De este hecho somos testigos. Creyóles la multitud como á ancianos y jueces del pueblo, y la condenaron á muerte.

Escuchó Susana su sentencia y no trató de quejarse de los hombres, pero se dirigió al Señor (y para que oyesen todos su inocencia y nadie tomase mal ejemplo) exclamó en alto voz : Dios eterno, que conoceis las cosas escondidas, que sabeis todas las cosas antes que sean hechas, vos sabeis que han levantado contra mí un falso testimonio y que muero sin haber hecho cosa alguna de cuantas estos han inventado contra mí. Oyó el Señor su oracion, pero los hombres no atendieron á su declaration, y en seguida la ataron como rea convencida de adulterio, y la llevaban al suplicio... cuando hé aquí que de repente un jovencito, inspirado por el Señor, principió á gritar y dar grandes voces, diciendo : Limpio estoy yo de la sangre de esta (mujer). Era este jóven Daniel, que levantaba su voz por primera vez en defensa de la inocencia oprimida y de la justicia ultrajada.

¿Qué palabras son esas que has dicho, le preguntó todo el pueblo volviéndose á él; y puesto Daniel de pié en medio de ellos y esforzando su voz cuanto pudo, les dijo : ¿Tan insensatos sois, hijos de Israel, que sin forma de juicio y sin conocimiento de la verdad habeis condenado á una hija (de Judá)? Volved y juzgadla de nuevo, porque lo que han dicho contra ella es un falso testimonio. Volvióse, pues, todo el pueblo con aceleracion por un impulso superior al lugar de donde habian salido, y sentándose los ancianos del pueblo, dijeron á Daniel : Ven y siéntate en medio de nosotros é indícanos (lo que el Señor te ha comunicado), porque Dios te ha dado el honor de la ancianidad. Y les dijo Daniel : Separad (los dos acusadores) uno léjos de otro, y yo los examinaré. Cuando estuvieron separados llamó al uno y le dijo : Envejecido en días malos (tan viejo en la maldad como en los años), ahora han caido sobre ti los pecados que cometias antes, pronunciando juicios injustos, oprimiendo á los inocentes y dejando libres á los culpados, sabiendo que dice el Señor : No matarás ni al inocente ni al justo. Ahora bien, si la viste, ¿debajo de qué árbol los viste hablando entre sí? Y respondió : Bajo de un lentisco; y dijo Daniel : Rectamente has mentido sobre tu cabeza. Hé ahí, pues, el ángel del Señor que, recibiendo de él la sentencia, te dividirá por el medio. Y habiendo hecho retirar á este, mandó venir al otro y le dijo : Raza de Canaan y no de Judá, la hermosura te engaño y la concupiscencia ha revuelto tu corazon. Así haciais á las hijas de Israel y ellas por miedo hablaban con vosotros, mas la hija de Judá no sufrió vuestra maldad. Ahora, pues, dime ¿bajo de qué árbol los sorprendiste hablando entre sí? Y dijo : Bajo de una encina. Rectamente has mentido tambien tú sobre tu cabeza, y el ángel del Señor permanece con espada en mano para partirte por medio y mataros á ambos. Descubierta la impostura por los mismos impostores, todo el pueblo exclamó y puso su voz en el cielo, bendiciendo á Dios



que salva á los que esperan en él. Como Daniel les habia convencido por su boca de que habian levantado un falso testimonio (á Susana) todos se levantaron contra los dos viejos, y les hicieron el mal que ellos habian querido hacer á su prójimo. Desataron á la inocente Susana, ataron á los impostores, les llevaron al lugar del suplicio y les apedrearon, acabando los criminales su vida con aquel mismo género de muerte que iban á dar á la inocente, y cumpliendo así los hijos de Israel con la ley del talion, ordenada por el Señor á su pueblo. Daniel, de quien se habia servido el Señor para defender la inocencia, fué colmado de alabanzas y bendiciones, se le hicieron todo género de honores, y desde este dia se adquirió una estimacion que no solo no perdió jamás, sino que la aumentó siempre con su santa y portentosa vida, como irémos viendo en su historia.

Susana, esta segunda Judit, tan esforzada y valerosa en defender la virtud de la pureza y la fidelidad conyugal, como aquella el honor de su nacion y la religion de sus padres... Susana, este modelo de casadas y solteras, de jóvenes y ancianas, que habia preferido su conciencia á su honra y á su vida... Susana, esta víctima de la virtud que caminaba no libre como Isaac, sino atada como rea, ni á ser sacrificada como este hijo de Abraham sobre el altar del honor erigido por la obediencia, sino en un lugar de ignominia cual pedia un adulterio... Esta fiel esposa del honorable Joaquin, esta hija del piadoso Helcías, vuelve por una mirada de la bondad del Señor (bendito sea eternamente) de la puerta del sepulcro al seno de su amado esposo, á los brazos de sus queridos padres, á recibir en su regazo sus tiernecitos hijos... ¡Ah! no hay pluma que pueda escribir el gozo, el enjenamiento de esta noble y piadosa familia. Se reunen en su casa todos sus parientes, la rodea todo el pueblo y resuenan por todas partes las alabanzas á Dios, que vuelve por la inocencia, los parabienes á Susana... Y Susana desde este dia, para siempre memorable, es la

gloria de Judá, la alegría de Israel, la honra del cautiverio, la corona de las hijas de Jacob, y una de las mujeres fuertes que alaba el Espíritu Santo en los *Proverbios*.

CONTINUA LA HISTORIA DE DANIEL.

Es elegido con tres compatriotas para ser instruido en el palacio de Nabucodonosor.

Despues del suceso de Susana tan glorioso para Daniel, aconteció que Nabucodonosor, viéndose el monarca mas poderoso del oriente, quiso tener tambien una corte la mas ostentosa de todas las de aquella parte del mundo, y creyó que una reunion de jóvenes escogidos entre las familias de los reyes tributarios ó cautivos, que se criasen en su real-palacio, comiendo de su mesa y recibiendo una instruccion fina y esmerada, para servirle despues en rededor de ella, contribuiría mucho á la ostentacion que deseaba. Con este fin mandó á Asfenez, prefecto de los principales sirvientes del rey, que tomase tambien de los hijos de Israel, y de la descendencia de sus reyes y grandes, jóvenes en los que no hubiese mancha, que fuesen de presencia decorosa, instruidos, hábiles en ciencia, doctos en disciplina, y en fin tales que mereciesen estar en el palacio del rey, para que en él se les enseñasen las letras y la lengua de los Caldeos. Les señaló raciones diarias de los manjares que él comia, y vino de lo que él bebía, para que, mantenidos é instruidos así por tres años, pudiesen despues servir en su presencia. En cumplimiento de esta voluntad del monarca fueron escogidos de entre los hijos de Judá Daniel, Ananías, Misael y Azarías, á los que el prefecto mudó los nombres y llamó á Daniel Baltasar; á Ananías, Sidrac; á Misael, Misac; y á Azarías, Abdenago.



Se excusa de comer las viandas de la mesa del rey.

Temió Daniel que entre los manjares que les trajesen de la mesa del rey, viniesen algunos prohibidos por la ley de Moises, ú ofrecidos á los ídolos, y propuso en su corazón no mancharse con los manjares de la mesa del rey ni con el vino de su bebida. Rogó, pues, al prefecto, que para no contaminarse (según su ley) les diese otros manjares, y el Señor concedió gracia á Daniel y halló benevolencia delante del prefecto, pero este temió condescender y dijo: Temo que si el rey mi señor (que os ha señalado la comida y la bebida) viere vuestros semblantes mas descoloridos que los de los otros jóvenes (que viven en palacio con vosotros) condenaréis mi cabeza á la espada del rey, y no condescendió; mas Daniel no se desanimó por esta negativa, y confiando en el Señor, se dirigió á Malasar, subalterno de Asfenez y encargado mas inmediato de su alimento y el de sus tres compañeros, y le dijo: Te ruego que hagas prueba con nosotros por diez dias, dándonos legumbres á comer y agua á beber, y que contemples despues nuestros semblantes y los de los jóvenes nuestros coetáneos, que comerán en este tiempo de la vianda del rey, y según vieres, harás con tus siervos. Oída por Malasar esta proposición, hizo prueba con ellos por diez dias, y cuando hubieron pasado estos, se vieron sus semblantes mas hermosos y ellos mas corpulentos que todos los jóvenes que habian comido de la vianda del rey. Malasar quedó convencido y asombrado y siguió dándoles legumbres y agua, resultándole al mismo tiempo un no pequeño beneficio en pago de su condescendencia, porque tomaba para sí las viandas y el vino que habian de comer y beber y que debian valer sin comparación mas que las viandas que les daba.

Pero el Señor no solo concedió á los fieles observadores de su santa ley el prodigio de crecer, engrosar y

ponerse mas encarnados y hermesos con unos alimentos de tan poca sustancia y que naturalmente debian ocasionar la flaqueza y palidez, sino que les dió ciencia, inteligencia y sabiduría para leer todo libro, y á Daniel en particular el don de explicar las visiones, conocer los sueños misteriosos é interpretarlos. Cumplidos los tres años que habia señalado Nabucodonosor para la instruccion en las letras y lengua del país, los llevó el prefecto Asfenez á su presencia, y habiéndolos examinado el rey, no encontró otros, entre todos los que se criaban é instruian en palacio, como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Cuanto les preguntó el rey de sabiduría é inteligencia á tanto respondieron, de modo que halló que excedian diez veces sobre todos los magos, adivinos y maestros que habia en su reino, y desde aquel dia quedaron en palacio al servicio del rey. Tal fué el principio de la elevacion de Daniel, que siempre iba en aumento, y que á motivo de un sueño le colocó en Babilonia sobre una altura semejante á la de José en Egipto.

Sueño de Nabucodonosor.

La conquista que hizo Nabucodonosor de una gran parte de la Persia, adonde, como hemos dicho, envió la mitad de los cautivos Israelitas, le pareció la mejor que habia hecho, y quiso que desde aquella época se principiasen á contar los años de su imperio. En el año segundo, según este nuevo modo de contar, vió Nabucodonosor un sueño y fué consternado su espíritu, y el sueño huyó de él. Despertó amedrentado, y luego mandó convocar los adivinos, magos, hechiceros y astrólogos para que le manifestasen el sueño, y les dijo: He visto un sueño, y perturbado mi entendimiento, no sé lo que vi. Vive, ¡ó rey! eternamente, respondieron. Decid el sueño á vuestros siervos, darémos interpretacion. Se me olvidó lo que era, dijo el rey, y si no me manifes-



táreis el sueño y lo que significa, vosotros pereceréis y vuestras casas serán puestas al público; mas si me dijereis el sueño y lo que significa, tendréis de mí premios y dones y grande honor. Mostradme, pues, el sueño y su interpretacion. Mas ellos respondieron segunda vez: Diga el rey á sus siervos el sueño, y darémos su interpretacion. Ya veo yo, dijo el rey, que andais alargando el tiempo de la interpretacion, porque sabeis que se me ha olvidado el sueño. Si, pues, no me manifestáreis el sueño, solo creeré de vosotros que habeis compuesto una interpretacion falaz y llena de engaño para entretenerme con palabras y salir del paso. Así, pues, decid mi verdadero sueño, para que yo sepa que tambien me daréis una interpretacion verdadera. No hay hombre sobre la tierra, respondieron, que pueda cumplir vuestro mandato, ni rey alguno, por grande y poderoso que sea, que mande tal cosa á algun adivino, ni mago, ni astrólogo, porque solo pueden declararlo los dioses que no tienen trato con la tierra.

**El Señor le revela á Daniel.**

Al oír esto el rey, mandó, lleno de furor, que matasen á todos los adivinos, magos, hechiceros y astrólogos de Babilonia, que llamaban los sábios de Babilonia, y publicada la sentencia, principiaron á hacerlos morir. Tambien Daniel y sus compañeros, á los que confundian con los adivinos, eran buscados para matarlos. Entonces Daniel, revestido del valor de profeta, se presenta á Arioc, príncipe de la guardia del rey, que habia salido para matar á los sábios de Babilonia, pregunta por la ley y la sentencia, y habiéndole dicho Arioc lo que habia, sin mas detenerse se dirige á la audiencia del rey y con el respeto que se debe al trono, le dice y le ruega que le conceda algun tiempo, y que él dará la solucion. El rey condescendió con mucho

contento, y Daniel se retiró á su habitacion y dijo á sus compañeros lo que pasaba y el compromiso en que se encontraban, para que pidiesen con él al Señor que por su piedad y misericordia le revelase este arcano y no perciesen con los otros sábios de Babilonia. Todos se postraron en la presencia del Dios del cielo y rogaban con ansia que se dignase mirar por sus siervos cautivos, á quienes iban á resultar grandes bienes, ó grandes males de esta declaracion, y que lo hiciese por el honor de su santísimo Nombre, que con ella seria venerado y ensalzado entre los mismos idólatras... mas cuando se hallaban en lo mas fervoroso de su oracion, vió de repente Daniel en la oscuridad de la noche el sueño del rey y su interpretacion. Entonces, absorto Daniel, bendijo al Señor y exclamó: Sea el Nombre de Dios bendito en los siglos de los siglos, porque del Señor son la sabiduría y la fortaleza. El Señor muda los tiempos y las edades, traslada los reinos y los constituye, da sabiduría á los sábios y ciencia á los inteligentes, revela lo profundo y escondido, y ve todas las cosas que estan en tinieblas, porque la luz está en él. Á vos, Dios de nuestros padres, os doy gracias y alabo porque me disteis sabiduría y fortaleza; y porque ahora me hábeis descubierto lo que os estábamos pidiendo, que era el sueño del rey y su interpretacion.

**Daniel le declara á Nabucodonosor.**

Rendida al Señor esta fervorosa accion de gracias por haber manifestado el sueño del rey y su interpretacion, salió Daniel á verse con Arioc, á quien habia dado el rey el encargo de matar á los sábios de Babilonia, y le habló de esta manera: No mates á los sábios de Babilonia. Llévame á la presencia del rey y yo daré al rey la solucion (que desea). Arioc llevó luego á Daniel á la presencia del rey (que rodeado de su corte